





Podría decirse de él, como de Santo en una época, que hoy por hoy es uno de los escritores más célebres de Europa. Y también como al francés, hay quienes lo rechazan y quienes lo honran, disentir que contribuye a aumentar su resonancia. Conocido antes en medios cultos como autor de tratados de semiótica (1), de ensayos y de algún estudio sobre arte —y.g. "La definición del Arte"—, hoy a cuatro años de ser publicado su novela "El Nombre de la Rosa", el profesor muy interesado, continúa despertando vivo interés entre los lectores de la gran literatura. Y un detalle sorprendente es que tal novela ha venido a escribirse en las proximidades de la cincuentena lectalmente sus años con disciplina y no a algo más, lo que significa que se encuentra en el vértice del vigor intelectual, según afirmaciones de algunos estudiosos, sorprendentes de ellos, ya que uno se pregunta cómo con un terrenal talento para crearle sólo esperar tanto, mil años después en donde lo mucho que se consume o escribe y abra todo a publicar los buenos escritores —y, ay, no muy buenos—, tanto entre nosotros como en todas las latitudes.

Eso otro tardó el lo ha explicado, o tratado de explicarlo entre otros o lo como lo es con frecuencia, diciendo que hay "aquello sobre lo que no se puede teorizar, aquello que hay que hacer".

Conviene advertir que Umberto Eco es buen barón de sí y del prójimo y, dilemos, de las relaciones de ambos con las cosas.

Esta característica de la vena irónica es bien relevante en su monografía de posterior publicación, "Aguadilla" a "El Nombre de la Rosa", en la cual ofrece varias explicaciones, si llegan a ser tales, de por qué escribió la novela. Una, simplísima: "escribí una novela porque tuve ganas". Así, tout court, la simplicidad misma. Luego añade que "el hombre es por naturaleza un animal fabulador".

Queremos intercalar aquí una buena observación del autor que refiere al trabajo de dicho animal fabulador: "Miente un autor cuando dice que ha trabajado llevado por el raptó de la inspiración. (...) No recuerdo en qué famosa posada Lamartine expresó que le había salido de una tirada, en una noche de tormenta, en medio de un bosque. Cuando murió, se encontraron los manuscritos con las correcciones y las variantes, y se descubrió que aquella poesía era quizá la más "trabajada" de toda la literatura francesa..." "Como puede verse, fabulaba hasta sobre su propia fabulación..."

Cuando uno termina "El Nombre de la Rosa", en el ánimo se suman dos sentimientos: el pesar, por eso precisamente, que se haya terminado, y la admiración casi atónita hacia un novelista de tan grande originalidad. Esta última no pocos aspectos: originalidad en el tema, en la intriga, en la forma, en los personajes, en el lugar y hasta en el tiempo novelado que dura sólo siete días. Y nótese que en todas y cada una predomina la naturalidad más cabal.

La narración, extendida en sescientas diez páginas, transcurre en el medievo. Y el autor, para decir verdad, en su "Aguadilla..." cuenta que hacia algunos años que acerbaba la idea de escribir sobre el medievo, estado histórico cuyos acontecimientos no cabe duda que lo llenan de placer. Placer de crédito tanto como psicológico e intelectual como el dice, afirmando que todo libro viene de otro libro que a su vez viene de otro que... etcétera. Su erudición, amantísima, se le aparece a uno, naturalmente, como el fruto sabido y exquisito de cuyos frutos levemente y dulcemente, porosa, como es bien sabida, ocurre con alguna frecuencia que la mucha erudición es vivero de frutos algo amargados. En esta obra nos la habemos con una Edad Media nada oscura en su sentido tradicional y donde las pasiones en ebullición (aunque dadas, dado el lugar, son mantenidas sotto voce, en sordos estallidos y hasta cirrísimas con santa belleza, si se toleran unos vocablos, repuntan el fin en hechos desoladores.

Así pues, todo el suceso de la novela ocurre en una famosa y gran abadía llena de monjes medievales cuyas relaciones van llenándose de acontecimientos que llevan a recordar vivamente la novela policial sin dejar de ser, ni por un momento, Edad Media, fenómeno que a retos pueda pasar al lector... y precisamente al lector más exigente...

Ahora bien. La riqueza narrativa de este libro brinda fases múltiples e insuperables que no por tales se desvanen del compuesto y armonioso cuerpo novelístico. Hablemos por el momento de una de ellas.

Entre las páginas 298 a 305 se halla una descripción del error en que cae el joven monje narrador, de ventura notable, como si bajo el impacto de un "poder semiótico" la belleza de la descripción de esos hombres aducido al autor. Tal referencia amorosa está sin duda inspirada en "El Cantar de los Cantares", del que, incluso, hay pasajes paralelos de un delicioso y bellísimo encanto.

(Con relación a dicho pa-

# EL NOMBRE DE LA ROSA

Umberto Eco



Editorial Lumen

La novela "El Nombre de la Rosa", de Umberto Eco, continúa despertando vivo interés entre los lectores de la gran literatura.

sojo voluptuoso, Eco, claro, trata de evadirse del estado emotivo, y así es que al explicar cómo lo escribió se impone una apostilla de autocritica al finalizar la cual el lector debe en la consejería).

Volviendo a la monografía. Resulta que las apostillas ahí planeadas, divididas en trece capítulos a cada más chiapanes, no son menos originales en sus análisis que la novela misma, las cuales navegan, por decirlo así, sobre una atmósfera no ya irónica sino francamente céntrica. Citemos algo. Estima por ahí, capítulo "La Respiración" y con referencia al proceso de revelar, que para "estar en una novela hay que aprender a respirar con ella (...) mediante la escanición de los acontecimientos. Hay novelas que respiran como gacelas y otras que respiran como ballenas o como elefantes...". Pero anterior a esto ofrece una delgada, sutilísima ironía respecto de los recuerdos proustianos infantiles cuando a "la magdalena embalsamada en tina..."

Último es que este opúsculo apostillista que,

entre epigrama y epigrama contiene muchas verdades didácticas sobre literaturas, tenga sólo ochenta y tres páginas.

Se dice en la introducción de "El Nombre de la Rosa" que esta obra ha sido traducida a múltiples idiomas y que ha alcanzado un extraordinario éxito de crítica y público a nivel mundial. Eso lleva a modificar que, como siempre ha sido a lo largo de toda la historia de la literatura, han existido y existen bast escritores que son obras maestras, como en este caso, y otros, de más, que resultan verdaderos bodrios. La resonancia obtenida por "El Nombre de la Rosa", es, a nuestro juicio, altamente merecida.

(1) Es del caso aclarar que estos estudios semióticos de Umberto Eco son referidos no a la simple acepción náutica que dan los diccionarios comunes, sino que se trata de la doctrina de los signos o semiótica en función directa con la lógica matemática, la filosofía, psicología, literatura, etc.

# **Ecos de Umberto Eco [artículo] María Carolina Geel.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Geel, María Carolina, 1913-1996

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1986

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Ecos de Umberto Eco [artículo] María Carolina Geel. il.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile